
LAS VOCES DE LAS MUJERES MEXICANAS

inmigrantes en
California central:
etnografía crítica y
“apoderamiento”

Enrique (Henry) T. Trueba

Las voces...

*Porque somos los mojados siempre nos busca la ley.
Porque estamos ilegales y no hablamos el inglés*
De una canción popular llamada: "Vivan los mojados"
interpretada por Luis Armenta en las
estaciones de radio latinas en California.

Al amanecer, a veces con temperaturas entre los 40 grados Fahrenheit, carros viejos de “El Rocío” (nombre ficticio para un pueblo en California Central) se dirigen precipitadamente a los campos circundantes. Las trabajadoras del campo llevan cargando bolsas con comida y bebidas para su almuerzo y descanso. Usan chamarras y suéteres, muchas cubren sus rostros y cabezas con un pedazo de tela. Durante los minutos en que hacen ejercicios de estiramiento reciben las instrucciones de último minuto; preparan las bandas y cajas para empacar, luego la labor comienza. Las que recogen en el suelo y las que empacan sobre los tractores. Las recogedoras sacan sus pequeños cuchillos y empiezan cortando brócoli o lechuga, coliflor, apio, etc. La fuerte música ranchera del radio portátil y la conversación alegre energizan al grupo.

Este trabajo describe la resistencia de las mujeres mexicanas inmigrantes como trabajadoras del campo en California Central. Las mujeres se organizan, negocian y pelean por la educación de sus hijos. Ellas parecen entender cómo funciona la sociedad norteamericana y cómo pueden motivar a sus hijos para que lleven a cabo sus estudios. Su trabajo diario en el campo y casas de embalaje bajo condiciones precarias afecta su salud considerablemente, sufren artritis, bronquitis, alergias, malnutrición y presión alta. Sin embargo, ni sus problemas, ni los frecuentes abusos verbales de jefes racistas, ni la necesidad de un empleo seguro han roto su espíritu. Por el contrario, sienten orgullo real de sus actos y son personas fuertes que pueden sobrevivir en las peores circunstancias. Estas mujeres fuertes física y espiritualmente se mantienen firmes y controlan sus propias voces. ¿Quién soy yo para "darles" un foro? No tuve que darles nada, ellas tomaron la oportunidad y redirigieron mi investigación para que sus voces fueran escuchadas. Sin embargo, no estoy seguro si escuché con el cuidado necesario. Ellas me lo dirán cuando lean mis informes de sus narraciones. De esta manera, las mujeres mexicanas inmigrantes son autosuficientes para conducir sus vidas. Mi papel como etnógrafo fue reconocer la magnitud de sus contribuciones a la democracia norteamericana y a la educación de sus hijos.

Inmigrantes mexicanos en "El Rocío"

Durante los últimos cincuenta años, los inmigrantes mexicanos de los estados del Centro de México particularmente de Jalisco, Michoacán, Colima y Guanajuato abrieron camino en El Rocío, en el Valle de California Central del Condado de Santa Bárbara, 175 millas al norte de Los Ángeles. Comenzaron a llegar después de la Segunda Guerra Mundial y han trabajado desde entonces en los campos como recogedores, conductores de tractor y empacadores. Por un número de razones históricas y económicas desarrollaron una existencia binacional, bicultural conmutada entre México Central y California Central. Ellos han proveído a sus hijos con habilidades que funcionan efectivamente en dos culturas y lenguajes muy diferentes, como una estrategia importante de supervivencia.

Consecuentemente han mantenido su lengua en el hogar, así como los valores culturales y tradicionales de la familia a través de las celebraciones civiles y religiosas celebradas anualmente (bautismo, confirmación, bodas, defunciones, santos patronos, fiestas, etc.) que refuerzan la estructura jerárquica de la familia. ¿Cómo y por qué estas familias de

inmigrantes se entregarían a la excelencia académica?. Porque creen que la supervivencia económica de la familia entera dependerá finalmente de la educación de los hijos. Una buena educación en los Estados Unidos (ellos piensan) abrirá nuevos panoramas culturales y lingüísticos en un futuro cercano. Así, por ejemplo, estudiantes mexicanos de preparatoria (junior) hablan acerca de cómo se convierten en ingenieros, técnicos en computación, periodistas y arquitectos. Su sueño es asegurar el bienestar de sus padres y hacerlos sentir orgullosos. Su éxito en matemáticas, inglés y ciencia es cuidadosamente desarrollado por preceptores chicanos (estudiantes graduados de la Universidad Politécnica de California en San Luis Obispo) intensivamente, después de las sesiones de trabajo en clase para los estudiantes, quienes recorren 43 millas diariamente para asistir a la preparatoria.

El gran compromiso de las familias mexicanas para la educación de sus hijos, es sólo una parte de un ambicioso plan para el futuro. Las madres inmigrantes no titubean al declarar tres metas principales para las familias:

- 1.- Retener a cualquier costo su identidad mexicana y sus tradiciones culturales.
- 2.- Obtener seguridad para la familia entera (nuclear y extensa).
- 3.- Preparar a sus hijos para un empleo mejor (con esperanza en una carrera profesional) en busca de una movilidad ascendente.

El Rocío es una pequeña comunidad agrícola de entre 6,500 y 8,000 habitantes, 95% de los cuales son inmigrantes mexicanos, está situado en la esquina Noroeste del Condado de Santa Bárbara. Tiene una rica área cuadrangular de 260 millas de tierra para la agricultura en donde cosechan vastos volúmenes de vegetales y otros cultivos especializados como lechuga, coliflor, brócoli, apio y fresas. Las calles de El Rocío fueron nombradas después de que llegaron los colonizadores europeos en el siglo XIX, tales como John Dunbar, un marinero nacido en Escocia que llegó a El Rocío en 1871 después de pasar por Lousiana y Texas; Thomas Hart de Inglaterra, quien llegó a El Rocío en 1872; Battista Pezzoni nacido en Suiza y traspasado a Australia, finalmente se estableció en El Rocío en 1876 (Mason, 1883).

En 1895 el ferrocarril fue finalmente abierto a trenes de San Francisco y el próspero pueblo estableció su propio periódico, desde entonces y por un número de razones económicas, políticas y sociohistóricas El Rocío perdió importancia y no logró competir con las ciudades vecinas de rápido crecimiento. Fue entonces cuando los inmigrantes jugaron un

papel importante en El Rocío: los agricultores japoneses empezaron a llegar a El Rocío a finales del siglo XIX y por 1940 representaban cerca del 50% de la población. Los niños japoneses (que tenían clases después de que la escuela terminaba sus clases ordinarias) obtenían las mejores notas. El desalojo de las familias japonesas en campos de recolocación en los años 40's es un capítulo muy triste en la historia de los Estados Unidos y de El Rocío. Es difícil encontrar a alguien para discutir esta pieza sórdida de la historia de El Rocío.

Naturalmente, los japoneses perdieron todo y sólo un pequeño grupo regresó a El Rocío. No obstante, las ilustres y macizas piedras que marcan las tumbas de ancestros en el cementerio del pueblo, son visitadas y redecoradas frecuentemente por sus parientes de toda California.

A principios de siglo, los chinos, que habían llegado con la construcción del tren, habían formado una comunidad pequeña y casinos secretos de juego, restaurantes y lavanderías; pero abandonaron el pueblo a principios de los años 20's cuando algunos habitantes filipinos y mexicanos empezaron a llegar como respuesta a las demandas de la labor agrícola. La población mexicana que empezó a llegar a El Rocío en 1920, creció sustancialmente hasta 1942 con el comienzo del Programa Bracero (Palerm, 1992, 1994; Palerm y Urquiola, 1993; García, 1992). Los trabajadores mexicanos del campo y sus familias empezaron a residir permanentemente en El Rocío en los años 60's y desde entonces el incremento en la población ha sido dramático, aumentando de 3,225 habitantes en 1960 a 5,479 en 1990. En 1960 la población de origen mexicano constituyó sólo el 18% de la población total; pero por los años 90's eran el 83% de la población total. Para 1996, la población mexicana fue estimada en cerca del 95% del total de la población (García, 1995:43).

El Programa Bracero empezó en 1941, fue altamente instrumental al traer mexicanos en grandes cantidades para trabajar en los campos de California Central, aunque dicho Programa fue oficialmente terminado en 1964, la labor mexicana continuó incrementándose. Por otro lado, la terminación del Programa cambió el estatus de los trabajadores invitados de "legales" en "ilegales" o indocumentados. A mediados de los años 60's, California había extendido substancialmente su industria agrícola basada especialmente en cultivos especializados, en respuesta a un creciente apetito nacional e internacional. Al principio, los cultivadores ignoraron el status de trabajadores del campo indocumentados, más tarde, con las presiones del Gobierno Federal, la poderosa industria agrícola presionó para obtener la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 con el intento de legalizar ya a los trabajadores en los Es-

tados Unidos. Esta medida no detuvo a la inmigración adicional de trabajadores indocumentados reclutados por cultivadores, tampoco afectó la presión continua a los patrones de la industria agrícola multibillonaria de dólares para obtener un Programa para el trabajador agrícola especial y para el trabajador agrícola de relleno, extendiendo protección legal a más trabajadores recientes. Este Programa ofreció amnistía a muchos trabajadores indocumentados y los capacitó para convertirlos en residentes legales. Originalmente se esperaba que el Programa legalizara algunos 250,000 agricultores; para sorpresa de las autoridades de inmigración 1.3 millones de trabajadores la solicitaron y la obtuvieron.

Aun así, muchos agricultores no solicitaron amnistía porque encontraron los procedimientos molestos o estaban esperanzados en regresar a sus lugares de origen en poco tiempo. Para muchos de ellos, sin embargo, regresar a sus lugares de origen era un sueño que nunca se hizo realidad. La pobreza en el México rural era y es aún prevaleciente. Una búsqueda desesperada de empleo llevó a miles de personas del México rural a los campos de California durante la década pasada. De acuerdo a Palerm (1992, 1994) y a Palerm y Urquiola (1993) más de 1.1 millones de inmigrantes mexicanos en California trabajan la tierra en las condiciones más difíciles y son frecuentemente humillados, desatendidos y explotados. Según Palerm:

- a) Los servicios para el cuidado de la salud son necesitados urgentemente en las comunidades enclavadas, debido a las condiciones deficientes y sobrepobladas de las residencias de los trabajadores .
- b) Los agricultores no tienen seguro de enfermedad y el trabajo está plagado de accidentes y lesiones. Muchos agricultores aprovechan el Medicare o Medicaid, pero los problemas para el acceso a estos beneficios (a causa del papeleo y las diferencias culturales y de la lengua) son insuperables.
- c) Los agricultores confían en los remedios caseros y en las prácticas curativas de la tradición rural. La educación sanitaria continúa siendo la necesidad más urgente (Palerm, 1992:365-366).

Las condiciones de trabajo y el cuidado de la salud mejoraron mucho con la intervención de César Chávez y la Unión de Agricultores. En los hogares de muchos trabajadores del campo, a un lado de la Virgen de Guadalupe y otros Santos hay una fotografía de César Chávez, de igual forma los agricultores mayores siempre describen su vida laboral en dos periodos: antes de César Chávez y después de él. Las constancias nacionales de las injusticias y condiciones de trabajo infrahumanas de las labores agrícolas eran el blanco de los sacrificios y esfuerzos políticos de César Chávez. Hubo importantes cambios en la vida de los trabajadores de El Rocío.

Los trabajadores constituyeron la clase pobre más duradera durante el siglo XX en California, a pesar de ser un grupo que trabaja extremadamente duro, logrando cierto éxito personal y familiar. En algunos Condados como McFarland, Madera, Santa Bárbara y San Luis Obispo, hay grupos de agricultores mexicanos pobres trabajando con muy bajos salarios y en condiciones inhumanas (sin la ropa y protección adecuadas, en habitaciones deplorables y con largas horas de trabajo, al gusto del capataz). Estos Condados incrementaron rápidamente su población en respuesta a la demanda de mano de obra en el cultivo de vegetales especializados. Mientras tanto la gran automatización discutida, en torno a la agricultura en California nunca se hizo realidad. El cultivo especializado que salvó a la economía de California en los 60's y 70's siempre requirió una intensiva mano de obra. Según las indicaciones de Palerm, en las últimas tres décadas no hemos visto la mecanización, sino la mexicanización de la agricultura comercial (Palerm, 1992:364).

Los argumentos de los datos económicos cuantitativos y los estudios etnográficos son presentados para contrarrestar la opinión de la migración México-Estados Unidos que se opone al crecimiento económico independiente en México. La entrada de migradólares es estimada en algunos 2 billones de dólares por año y estimula directa e indirectamente los altos niveles de la actividad económica, inversiones, empleo y el crecimiento en el ingreso (Durand, Parrado y Massey, 1996:423). El uso de ahorros y envíos de Estados Unidos a talleres para producir zapato-tenis, como en San Francisco del Rincón, Guanajuato; o para invertir en la agricultura como en Ario de Rayón, Michoacán; son típicos ejemplos del impacto directo de los migradólares. Otros ejemplos son el dinero invertido en la producción de artesanías para exportar, como en Santiago Tangamandapio, Michoacán y la compra de máquinas de coser para decorar ropa bordada, como en Nahuatzen, Michoacán. En cambio, las inversiones en las grandes ciudades son usadas para propósitos educativos tales como la fundación de academias de inglés en Guadalajara, León y Morelia (Durand, Parrado y Massey, 1996:426-427). Pero también hay muchos medios indirectos en los cuales las inversiones estimulan a la economía mexicana a través de los gastos de consumo y del incremento de industrias de servicio. Como Durand, Parrado y Massey plantean, aún el consumo notable de cerveza y otros productos durante las fiestas tradicionales, son formas importantes de compartir los beneficios del trabajo en el campo y:

un mecanismo ampliamente sancionado para la redistribución de la riqueza y el ingreso. En la fiesta, se espera que los que tienen dinero gasten para el beneficio de los que no tienen. La declaración de los migrantes estadouni-

denses con ahorros substanciales los hace sentir obligados a gastar una parte de sus fondos para el bienestar general, cubriendo la mayor parte de los costos: de la música, fuegos artificiales, danzas, desfiles y celebraciones religiosas —lo cual es realizado públicamente y disfrutado por todos, ricos y pobres. (Durand, Parrado y Massey, 1996:428).

Por eso, el impacto global de los migradólares en la economía mexicana es substancial. De dos billones de dólares recibidos anualmente en México, \$718 millones son enviados por trabajadores urbanos especializados; \$666 millones, por trabajadores urbanos no especializados; \$554 millones, por trabajadores rurales sin tierras y \$62 millones por pequeños agricultores. Aún más, el ingreso adicional para los mexicanos es estimado en \$5.8 billones por año (3% del producto interno bruto en 1989) cuyos beneficios, ante todo, son para los trabajadores urbanos especializados e inversionistas con ganancias anuales de \$1.9 millones cada uno. Más allá de este impacto esos dos billones de migradólares bien podrían generar \$6.5 billones de servicios y manufactura. Así, en conclusión, a diferencia de otras inversiones, los migradólares benefician a la gente que más necesita dinero y muy poco es desviado a esas posiciones ocupacionales de altos ingresos de autoridad (Durand, Parrado y Massey, 1996:426-441).

La enorme contribución económica de los trabajadores del campo a la economía mexicana es sólo una pequeña fracción de una contribución extraordinaria que ellos han hecho a la economía agrícola-comercial de California. En 1992, en el Valle de Santa María sólo en el Condado de Santa Bárbara, el cultivo de brócoli, fresa, lechuga, coliflor, uvas y apio (además de que otros cultivos y vegetales demandaban una labor intensa, como espárragos, col, chícharos, cilantro y alcachofas) requirieron cerca de veinte millones de horas de trabajo (Palerm, 1994:11), lo que es equivalente a 9,500 empleos de tiempo completo. En realidad, los patrones usaron 23,000 trabajadores, de los cuales 13,000 eran obtenidos fuera de California (sobre la frontera u otro lugar de México) y vinieron sólo durante la época pico, de abril a agosto. Otros trabajadores, incluyendo los residentes establecidos fueron empleados irregularmente conforme a las necesidades. Por eso y por otras razones, la mayoría de los trabajadores (permanentes y temporales, documentados e indocumentados) tuvieron que mantener una existencia binacional para sobrevivir económicamente. Por lo tanto, los niños fueron capaces de retener su identidad mexicana mientras adquirían las habilidades lingüísticas y culturales que funcionan en este país. Durante los periodos de desempleo en los Estados Unidos, la familia entera regresó a sus lugares de origen y fortalecieron sus vínculos con México. Por supuesto, este patrón cam-

bia cuando los niños crecen y establecen una red de amigos en los Estados Unidos.

En 1992 el 55% de las casas tenían un asalariado; el 35% tenía dos y el 10% tenía 3 ó más y sólo el 6% de las familias usaban *State Incapacidad*, el 5% tenía Asistencia a las Familias con Niños Dependientes y el 7% tenía Seguro Social por desempleo (García, 1992:392). Los dos cambios ocurridos más recientemente en la segunda generación de inmigrantes mexicanos muestran algo de mejoramiento en su condición económica.

Dirigí una pequeña encuesta económica de 20 familias en enero de 1996 y encontré que el ingreso medio anual por familia era de 17,450 dólares, 13 casas tenían 2 adultos trabajando en empleos temporales. El número promedio de personas por casa era de 5.6 y el pago medio por hora de \$6.90 dólares. Estos hechos contrastan con la encuesta previa dirigida por García, así como con la situación de otros recién llegados. En su encuesta de 1992, García encontró que el número promedio de miembros por casa era de 5.3 del total de la población de trabajadores migrantes e inmigrantes en El Rocío (García, 1992:55).

Un cambio reciente e importante en la estructura de la labor agrícola de California Central se dio con el desarrollo del sistema contratista. En la última década, algunas corporaciones poderosas compraron a propietarios y cultivadores el derecho de manejar el cultivo y la cosecha de productos especializados. Para minimizar costos, estas corporaciones han controlado la mano de obra y aislado a los arrendadores, reemplazándolos por contratistas mexico-norteamericanos cuyo trabajo es encontrar la mano de obra más barata (frecuentemente de los recién llegados). No hay ni estabilidad ni seguridad en el empleo agrícola y el resultado global es que las familias tienen mucho menos salario por residencia de lo que tenían hace 10 años.

Los trabajadores se sienten menos protegidos y ven que el sistema se vuelve más deshumanizado e insensible a las necesidades de los trabajadores. No hay derechos de salud para los empleados temporales y si se accidentan, pierden su trabajo. La asistencia médica ofrecida a los inmigrantes y a los residente legales, incluyendo a los que trabajan en compañías embaladoras es muy limitada. En algunos casos se le pide al trabajador asumir la responsabilidad de sus daños personales como condición para ser empleados. Si un accidente ocurre, el trabajador puede ser despedido y después de recuperarse deberá competir con otros trabajadores por oportunidades de empleo sin importar la experiencia o antigüedad. Si el contratista necesita cinco personas adicionales, llama a 10 trabajadores nuevos y se queda con los cinco más rápidos y más bara-

tos. De hecho, este sistema crea una puerta giratoria que tiende a relegar a los trabajadores mayores y a los que han sufrido enfermedades —muchas de las veces precisamente a causa de su trabajo en la agricultura.

Obviamente las consecuencias perniciosas de trabajo en ambientes insanos y opresivos afectan a las mujeres en los periodos más críticos de sus vidas, específicamente durante el tiempo de maternidad, y esto a su vez, afecta a los niños y a toda la familia. La exposición a los pesticidas, malnutrición, actividades físicas extenuantes y alto estrés, junto con la falta de atención médica tienen como resultado serios problemas de enfermedades crónicas en las familias mexicanas. Las agricultoras no tienen seguro médico ni cuentan con los medios para pagar los costos de un doctor. Sino que recurren a los remedios caseros y a las oraciones. Cuando son despedidas usan los beneficios del desempleo, siguen con la asistencia social y reciben asistencia médica, pero solamente si son residentes legales o ciudadanos norteamericanos. Todos los trabajadores del campo tienen acceso a una clínica local pequeña que ayuda con vacunas, información y consultas. Esta clínica, —Centro de Salud de la Comunidad de El Rocío— ha recibido muy poca ayuda estatal por parte del Departamento de Salud del Estado de California (State of California, Health and Welfare Department). De acuerdo a los reportes recibidos de este centro médico, El Rocío tiene una población joven muy extensa: el 38.5% de su población total era menor de 19 años de edad; y una población de ancianos muy pequeña: de apenas el 7.6 arriba de los 65 años de edad. La expectativa de vida en El Rocío es menor que en las áreas urbanas. Los índices económicos en El Rocío hablan de una pobreza extrema y malnutrición: 5.13% de los nacimientos son de muy bajo peso y el 16.22% son nacimientos de mujeres menores de 19 años. La atención médica a las mujeres embarazadas es escasa y a destiempo: en el 37% de los embarazos, las mujeres no tienen acceso al doctor hasta después del primer trimestre, la mortalidad infantil (medido como el número de criaturas muertas por cada 1000 nacidos vivos) es del 6.76% (Departamento de Salud y Bienestar de California, 1994).

dres las que dirigen la calidad de educación y la elección de carreras para sus hijos. Las mujeres se convierten en líderes intelectuales de la familia, su determinación y visión es crucial durante las épocas de crisis y esto constituye el contraste nítido con la confusión e indecisión de los hombres.

¿Qué prepara a las mujeres para jugar un rol importante en el viaje traumático de la cultura materna a la de los Estados Unidos? Muchas de ellas son abandonadas solas en México por años y solas tienen que llegar a ser completamente responsables de sus hijos. Además, las mujeres tienen más años de escolaridad, han alcanzado un nivel de capacidad más alto y son más competentes que los hombres en el manejo del presupuesto, contratos, interacción con agencias principales y simplemente entienden mejor la vida social y cultural estadounidense.

En resumen, las mujeres en El Rocío son las organizadoras e iniciadoras del cambio. Se muestran valientes en sus demandas a las autoridades y como una colectividad merecen el gran respeto público.

El caso de Consuelo

Consuelo es el arquetipo de muchas mujeres jóvenes entrevistadas: aunque deteriorada de salud —con artritis, infecciones en los oídos, reacciones alérgicas a los pesticidas, a veces físicamente débil e incapaz de obtener ciudadanía médica— ella está destinada a continuar la lucha por una vida mejor. Es decidida en sus acciones y apasionada en sus creencias. Habla acerca de sus padres (ambos trabajaron en California como agricultores) con gran respeto, como modelos en los campos que le enseñaron desde muy pequeña la importancia de trabajar duro, nunca rendirse y nunca tomar nada de otros. Ella exige el respeto de los estadounidenses con su conducta majestuosa. Inculca con énfasis a sus cuatro hijos cuyas edades fluctúan entre los 6 y 16 años, la necesidad de ser responsables y persistentes. El mayor y los dos menores son hombres y los tres son considerados talentosos en la escuela. Sus calificaciones en matemáticas están entre las más altas de sus clases. La niña tiene 12 años de edad es retrasada mental y va a clases de educación especial. A veces con sonrisas y a veces con lágrimas, la mujer describe incidentes del perjuicio racial y la hostilidad por parte de las escuelas en los Estados Unidos. Consuelo está resentida por la insensibilidad de algunos jefes en el trabajo, las recientes humillaciones e insultos sufridos en el trabajo todavía sacan a la superficie sentimientos profundos de enojo y vergüenza. Sobre todo, está profundamente triste dado que como madre jo-

ven perdió momentos íntimos importantes con sus hijos cuando eran pequeños, no era capaz de abrazarlos cuando le pedían cariño porque siempre estaba muy ocupada o muy cansada. Como protesta se negó a hablar inglés por muchos años. Sólo recientemente ha decidido hablarlo y prepararse para el examen de ciudadanía con el fin de permanecer en este país. Ese fue un cambio mayor en su vida, no obstante pretende asumir una doble ciudadanía: mexicana y estadounidense.

Lo que sigue es un resumen de la narración de Consuelo.

Socialización temprana y experiencias de exclusión

La familia de Consuelo llegó a los Estados Unidos junta, como familia, en 1961 (antes de que su padre hubiera trabajado como agricultor por algunos años). Su padre no estuvo conforme al enviar a sus hijos a las escuelas locales porque sabía que no serían tratados bien. Más tarde, Consuelo fue enviada a México para hacer algunos estudios en Michoacán. Sin embargo, mientras había suficiente trabajo en Articia (cerca de Los Angeles, California), Consuelo trabajó en su casa:

Yo tenía 8 años; mi hermano 10 y mi hermana mayor 12. Entonces el patrón necesitaba mano de obra para alquilarla por la mitad del salario. Yo ayudaba a conducir el tractor. Cuando cumplí nueve y diez años, me hice responsable de la casa; tenía que hacer tortillas de maíz en una máquina, limpiar la casa, preparar los alimentos para la familia y cuidar a los niños pequeños." La gente empezaba a notar que Consuelo y sus hermanos no asistían a clases y presionaron a su padre para que los enviara. Su padre, en cambio, los regresó a México donde Consuelo terminó la primaria, sus hermanos mayores sólo terminaron el 3 grado. Su hermano menor (10 años menor que Consuelo) nunca trabajó en el campo y permaneció en Michoacán la mayor parte de su vida donde se convirtió en contador. Consuelo aprendió a disciplinarse desde muy chica:

Chona (hermana menor de Consuelo) era muy inquieta, molestaba a todos los otros niños y no me dejaba hacer mi tarea. Entonces la até con una cuerda, pero supo cómo desatarse y decía que tenía el diablo. Un día mi padre se presentó a recoger su almuerzo y yo no lo tenía listo. Comencé a llorar y le expliqué que Chona no me había dejado trabajar y que había dicho que tenía el diablo. Mi padre dijo: "¡ah, eso dijo, eh! Ven aquí Chona, te sacaré el diablo". Entonces le pegó tan duro con una cuerda que Chona estuvo enferma y con fiebre alta todo el día y la noche. Ya nunca más me molestó y yo era responsable de la casa.

Después Consuelo explicó que su padre raramente les pegaba (dos o tres veces en la vida de cada niño) y ella trataba de persuadir a sus her-

manos para hacer las cosas bien con el fin de no romper el corazón de su padre.

Los niños mexicanos del campo tuvieron experiencias amargas con sus compañeros. Consuelo debía asistir al cuarto grado en Articia y los niños norteamericanos hicieron su vida imposible, entonces fue regresada a México. Ella no quiso asistir a la escuela:

¡Los niños eran muy malos! Esperaban hasta que el autobús de la escuela estaba cerca para aventarnos globos con agua a mi amiga y a mí y nos dejaban todas mojadas y sin ninguna posibilidad de ir a casa y cambiarnos. Otras veces nos pateaban, nos jalaban el pelo. Yo les decía: "váyanse" pero ellos seguían. Entonces comencé a insultarlos y nos pusieron verdes. Un día empezaron a patearme, agarré el pie de la chica y cayó. Me llamaron y me regañaron. Durante el almuerzo nos agarraron. Los norteamericanos no nos quieren.

Consuelo y sus hermanos, por ser niños, cayeron en la opresión y el abuso de los jefes, pero también aprendieron a responder a los abusos defendiendo sus propios derechos. Consuelo sólo tenía 14 años y ya estaba recogiendo fresas a las 6 de la mañana. En una ocasión el jefe le prometió a cada miembro de la familia (hombre, mujer y tres hijos) 10 dólares por caja (caja bastante grande). Al final del día cada uno había ganado aproximadamente 30 dólares. El jefe les dijo:

"Vayan a esta dirección a recoger su dinero".

Cuando se presentaron en esa dirección, el jefe les aventó un recibo de 10 dólares y los despidió.

"Mi padre estaba enojado y dijo: 'Nos está engañando'. El hombre viejo repitió: 'Si no se callan y se van voy a llamar a la Migra'. Como éramos legales mi padre dijo: 'Debería echarle la policía porque usted es un ladrón'".

Efectivamente, al día siguiente, el padre fue al lugar donde los trabajadores mexicanos son contratados y les explicó que el hombre era deshonesto y que los había engañado. Sin embargo, la mayoría de ellos se quedaron porque necesitaban el trabajo. Experiencias malas con los jefes son el tema central que provee a las mujeres de una profunda motivación para pelear por sus hijos y animarlos a que aprendan en la escuela y así no puedan ser engañados. Consuelo tenía 15 años de edad cuando tuvo la experiencia humillante más grande:

Recuerdo que una vez, teníamos este patrón malo que no nos dejó ir al baño (en los campos tú tienes que caminar mucho para que nadie te vea) en toda la mañana y yo no me podía aguantar. Bueno, yo aguanté y aguanté y no pude más. Así que me oriné ahí mismo sobre mi ropa, estaba muy avergonzada y comencé a llorar. Mi madre, que estaba trabajando cerca, vino y me cubrió para que nadie lo notara y yo sólo lloré y lloré de vergüenza.

Después de 22 años de trabajo en los campos, finalmente, Consuelo calificó para trabajar en una de las compañías empacadoras, pero las condiciones de trabajo eran tan inhumanas ahí como en los campos. Pronto se dio cuenta que la presión para trabajar rápido era todo el tiempo, las horas eran largas y con frecuencia impredecibles; terminó trabajando en el turno nocturno. Cualquier trabajador que rehuyera aceptar un cambio era despedido. Así que, después de una larga carrera de servicio en las peores condiciones, a la edad de 37 años con artritis, pérdida del oído debido a infecciones, sufriendo muchas reacciones alérgicas a los químicos usados en los campos y en las compañías empacadoras, con cuatro hijos que asisten del primer grado a la preparatoria (uno de ellos retrasado mental) y sin seguro médico, Consuelo reflexiona sobre su vida y encuentra que la única razón de todos esos sacrificios ha sido la educación de sus hijos.

El rol de las mujeres en la familia

Las mujeres son la fortaleza, los cimientos de las familias inmigrantes. Ellas toman la mayoría de las decisiones difíciles, manejan el presupuesto, van a las reuniones escolares, negocian con el maestro y director de las escuelas, disciplinan a sus hijos, revisan sus tareas y lo ayudan a planear el futuro. Trabajar en los campos o en las compañías empacadoras trae consigo sacrificios dolorosos. Consuelo confiesa:

Para mí todo esto ha sido muy duro, especialmente cuando mis hijos era pequeños. Yo tuve que preparar almuerzo y ropa para mi hijo el mayor y para mi hija (que tenían 11 y 7 años de edad respectivamente) la noche anterior, y los despertaba temprano para ir a la escuela. Luego tenía que llevar a mis dos hijos menores (que tenía 2 y 4 años de edad) a la casa de mi hermana y ella me los cuidaba aquí en El Rocío. Regresaba a casa exhausta. Tenía que verlos con lástima porque no podía ni siquiera abrazarlos, no tenía tiempo. "Mami, mami". decían llorando. Yo repetía: "déjenme hacer la cena" o "déjenme tomar un baño". ¡Realmente pesado! Así es como pasé años en el campo hasta que me cambié a la compañía empacadora.

En trabajo en las compañías empacadoras exige una gran cantidad de esfuerzo físico y el trabajo está siempre hecho bajo supervisión continua. Los jefes son malos y gritones todo el tiempo. Un jefe malo exige trabajo rápido, pero te llama ladrón si recoges una bolsa pequeña de jitomates o vegetales del piso que serían, por otro lado, desechados esa noche. Para mantener tu trabajo no sólo tenías que tolerar los abusos verbales, sino que tenías que firmar un papel aceptando toda la respon-

sabilidad por cualquier daño o accidente que pudiera ocurrir mientras trabajabas, como si fuera tu culpa. Como Consuelo explica:

Una de mis compañeras fue empujada y golpeada por un conductor negligente de carretilla elevadora. Al día siguiente sus doctores de la compañía de daños le dijeron que debería regresar a trabajar. Podía moverse con dificultad, una hora después comenzó a llorar: "No puedo soportar el dolor". Regresó con el doctor y fue enviada a terapia pero tuvo que pagar. Algunos meses después, ella estaba todavía lastimada y no podía caminar bien. ¡Ellos son muy arbitrarios y exigen demasiado!

Consuelo y sus hermanas tienen muchas historias sobre las compañías empacadoras. Lo que es claro es que hasta cierto punto, trabajar en los campos es más saludable y menos estresante. En las empacadoras siempre estás preocupada. Las trabajadoras pueden cortarse y la maquinaria es muy peligrosa. Hay bandas que pueden agarrar a personas que traen ropa suelta y algunas veces pueden arrastrarlos cerca de las máquinas cortadoras y uno debe pararlas y oprimir (el botón) para prevenir accidentes.

En el análisis final, trabajar de noche con niños pequeños es extremadamente difícil:

A las 3:00 a.m. llegué de trabajar y no podía dormir. De las 7:00 a las 9:00 a.m. mandé a los niños a la escuela y traté de dormir un poco. Cuando regresaba de la compañía empacadora no podía dormir porque estaba congelada con los dedos helados, torcidos, acalambrados, sin poderlos mover porque trabajábamos en cuartos con temperaturas muy bajas. Por eso me puse muy enferma de bronquitis. Llegaba a casa congelada y para dormir me bañaba con agua muy caliente y eso me relajaba, pero después mis huesos me empazaron a doler.

Consuelo siente que su artritis, la pérdida del oído y las reacciones alérgicas cuando tocaba los vegetales aun con guantes, empeoraron desde que comenzó a trabajar en la compañía empacadora.

Dilemas afrontados por Consuelo

No hay tema más frecuentemente discutido por las familias mexicanas o aludido con regularidad por las canciones populares en una de las cinco estaciones de habla hispana en el área, como lo es la lealtad a la Raza (tu propia gente). La lealtad comienza reconociendo a los paisanos (gente de tu mismo país) a donde quiera que vas. Pretender no reconocerlos o asumir un aire de superioridad es una de las peores ofensas cometidas contra otro mexicano. El desdén y la arrogancia es supuesta cuando un

mexicano pretende hablar sólo inglés y presume (fanfarronea) de su nueva identidad como méxico-norteamericano (pocho es una palabra peyorativa para las personas que se niegan o son incapaces de hablar el español correctamente). La razón del valor en la lealtad ética es que protege la identidad étnica y acerca las relaciones entre muchos mexicanos que de manera general están desprotegidos y son explotados en la California rural. El hecho de que las mujeres insistan para que sus hijos les hablen en español está basado en la creencia de que una vez que la lengua se pierde, no hay nada que pueda mantener a la familia unida.

Consuelo nunca les permitió a sus hijos responderle a ella o a su esposo en inglés. Sus visitas periódicas a Michoacán para ver a sus abuelos y primos, de igual manera las visitas anuales de muchos pariente mexicanos fue siempre una oportunidad para realzar las habilidades de la lengua española y los valores culturales de la familia entera. La sólida identidad étnica de hombres y mujeres mexicanos inmigrantes y su profundo apego a su tierra natal les da la motivación para hacer sacrificios mayores. Los inmigrantes mexicanos saben que al final superarán las dificultades. En el análisis final, la lealtad de la Raza no está en contradicción con las metas importantes de educación para sus propios hijos. Como Consuelo hace notar:

Yo siento que mi padre quiso conseguir algo aquí para regresarnos a Tanguancuaro (Michoacán), así que nosotros no estaríamos aquí cuando ellos nos maltrataran. Pero nuestros hijos necesitan estudiar aquí porque aquí tienen mejores oportunidades. Deseo poder ir a Tanguancuaro, pero debo estar aquí por mis hijos.

El hijo mayor de Consuelo tiene ahora 16 años de edad y ya empezó el último año de la preparatoria fuera de El Rocío. Lo que le preocupa a Consuelo es que los niños de El Rocío que asisten a la preparatoria en la ciudad principal vecina están ahora en peligro a causa de las pandillas y a la falta de ayuda por parte del personal de la escuela. Todo estaba bien hasta que llegaron a El Rocío:

Mientras que estaban en la escuela primaria todo iba bien; pero tan pronto como entraron a la secundaria (en la gran ciudad principal) se convirtieron en un riesgo. He estado pensando que mis hijos van a sufrir lo que yo sufrí (discriminación y abuso). Creo que si mis hijos están en peligro y quieren dejar la escuela se los permitiré. ¡Me preocupan las pandillas!. Mi hijo me dice:

me quieren golpear, me llaman Oaxaca (término peyorativo que significa indio o primitivo) y me tratan como a un inferior.

Yo le digo:

Con esto (señalando su cabeza) demuéstales que tú eres mejor que ellos.
El insiste: "Por eso me odian, porque tengo mejores calificaciones que ellos."

No cabe duda que el reto para la próxima generación de niños inmigrantes será definida dentro de las reacciones de prejuicio racial y ético de la sociedad norteamericana y los esfuerzos para prevenir la diversidad cultural.

Etnografía crítica y apoderamiento

La información contextual reunida en varias interacciones con Consuelo y su familia pueden ayudarnos a entender el significado de su informe. Lo siguiente son algunas de las cosas que sabemos acerca de Consuelo:

- Disfrutó de poco respeto en los Estados Unidos pero tenía un status social muy alto en Tangancicuaro.
- Sus padres la regresaron a Michoacán para completar seis años de escolaridad (más que cualquier otro miembro de su familia).
- A la edad de 8 años, tenía responsabilidades de adulto como cuidar a los niños pequeños y preparar la comida.
- Controló las finanzas del hogar para remediar la irresponsabilidad de su esposo.
- Planteó y llevó a cabo la compra de un terreno en Michoacán y la plantación de huertas de aguacate (ahora un negocio próspero).
- Va personalmente a la escuela para cerciorarse del desenvolvimiento de sus hijos, los supervisa y los motiva diariamente en casa. Su hijo mayor es un artista que dibuja portaretratos y crea diseños arquitectónicos. Su mejor puntuación son las matemáticas. El imita a su madre al motivar a sus dos hermanos menores.
- Nunca da señales de falta de seguridad en sí misma.
- Organizó grupos de estudio de mujeres para tomar el examen para la ciudadanía estadounidense.
- Exploró el mercado local en el área de El Rocío y negoció préstamos para comprar una casa.

El rol de Consuelo y otras madres inmigrantes en El Rocío ha sido claramente definido en el mantenimiento de lengua materna; todavía, hay una aculturación firme entre los menores reflejado en su fluido uso del inglés y sus preferencias por la música country o rock, la ropa y el estilo de vida norteamericanos. Esto, sin embargo, no está en conflicto con sus

compromisos obvios a los valores mexicanos de respeto a los mayores, asistir a las funciones de la iglesia y la observación del toque de queda y otras restricciones.

Las mujeres trabajadoras mexicanas de El Rocío representan la quintésima parte de la cultura mexicana al establecer el estilo de vida y el ritmo de cambio en sus familias, articulan una visión sobre el futuro e inspiran a sus hijos a estudiar mucho para ejercer carreras ambiciosas. Las muchas actividades de las mujeres en todos los aspectos de la vida cultural de El Rocío demuestra una organización fundamental que se traduce en la supervivencia económica y cultural de grupos de familias en El Rocío. Esto es más paradójico que la esencia de la democracia norteamericana y la supervivencia del sueño estadounidense estará en manos de esos niños que nosotros, tan fácilmente, descuidamos y subestimamos. Esperamos que la marginalización desafortunada, producto del descuido y maltrato sólo será un obstáculo temporal. Realmente, la marginación no tiene que ser necesariamente un problema terminal. La pedagogía crítica nos muestra que el entendimiento en el propio status marginal, es apenas el comienzo del *empowerment* y la redefinición étnica. De hecho, sabemos que las mujeres mexicanas inmigrantes están comprometidas al éxito académico y a la supervivencia cultural de sus hijos y por eso han dirigido caminos ingeniosos para proveer a sus hijos de motivación y grandes aspiraciones para la excelencia académica. Su único papel ha rebasado por mucho el proceso de *empowerment* en California Central.

En conclusión, las mujeres trabajadoras, "recogedoras" orgullosas, están *empowered* para dirigir la supervivencia de la familia y el éxito educativo de sus hijos a través de las habilidades bilingües y las altas realizaciones académicas. Ellos persiguen el mantenimiento de una fuerte identidad cultural, ajustándola si es necesario. La etnografía crítica basada en los principios de la pedagogía crítica puede ayudar a entender el *empowerment* de estas mujeres.

La etnografía crítica vista como una de las herramientas de investigación cualitativa más poderosa y complicada es considerada por Carspecken (1996:180) como nacida junto con el libro de Paul Willis (1977) *Learning to Labor* como una expansión de los conceptos de Bowles y Gintis en *Schooling in Capitalist America* (1976). Podemos argumentar (discutir) por una tradición muy vieja llevada a cabo en las primeras reuniones de Stanford a principios de los 50's. Algunos antropólogos famosos como Jules Henry, Cora Dubois, Dorothy Lee, Bernard Siegel, Margaret Mead, Solom Kimball and George Spindler, iniciaron los es-

fuerzos en pro de todos los niños a través de todas las culturas y las lenguas (ver Spindler, 1955).

Hay diversos estudios enfocados a la transmisión de la cultura y el uso de las estrategias hegemónicas para dar atención diferenciada a niños culturalmente diferentes. Sin hacer caso de sus raíces, la etnografía crítica actual es uno de los acercamientos más revolucionarios para reexaminar las posiciones epistemológicas y la validez de nuestros esfuerzos para entender la conducta humana a través de grupos divididos en líneas étnicas, clasistas, genericas y económicas. La etnografía crítica basada en el trabajo de Freire (1973, 1993) se ha enfocado en el carácter opresivo y elitista de la investigación en Ciencias Sociales y recomienda a los estudiosos integrar la teoría y la praxis.

Carspecken (1996) ha articulado vigorosamente la orientación importante de los investigadores críticos que estudian la opresión, describiendo en detalle los requerimientos metodológicos para la investigación válida y exponiendo la relación entre poder y conocimiento que da con la reconstrucción normativa-evaluativa de la realidad por investigadores que están en riesgo de usar el discurso hegemónico. También ha sugerido caminos para clarificar los métodos de codificación con el fin de presentar un análisis reconstructivo correcto de los fenómenos bajo estudio. Con estas indicaciones en mente, veo a la etnografía crítica en educación esforzada en discutir temas culturales que constituyen la esencia del programa de estudios escondido, a la vez que otros mecanismos intentaron reproducir el orden social y excluir las subclases. Al usar la Etnografía crítica en El Rocío descubrí que las mujeres mexicanas no compraron acciones en el plan de estudios escondido ni permitieron la domesticación de sus hijos.

El hacer uso del trabajo de teóricos y etnógrafos críticos, me ayudó a entender porqué Consuelo y otras mujeres inmigrantes fueron capaces de retener una fuerte identidad cultural y resistieron la domesticación. La domesticación es entendida aquí como el

proceso por el cual la gente aprende a hacerse parte de los valores y conductas dominantes que vuelven a los grupos e individuos incapaces o indispuestos de reconocer las prácticas opresivas. (Leistyna, Woodrum y Sherblom, 1996:336; ver también Macedo, 1993; Freire y Macedo, 1987).

Ni Consuelo ni sus compañeras de trabajo perdieron su voz, su compromiso de continuar la lucha a través de la genuina y poderosa expresión de la individualidad o del sentido crítico de su propio valor. Consuelo nunca suplicó que la entendieran, pero estallaba de rabia cuando describía los incidentes racistas.

En ningún momento Consuelo permitió a los maestros caer en la noción bancaria de la educación —que ve a los niños como una tábula rosa o contenedores vacíos para ser llenados con conocimiento digerido; esto es, tratar a los niños como objetos, desatendiendo sus experiencias (Leistyna, Woodrum y Sherblom, 1996:333). Cuando los niños sufrían incidentes racistas, sus consejos eran siempre: “demuéstrales lo que tú puedes hacer”.

Pero Consuelo no era una tonta, ella sabía que era víctima del abuso de sus jefes (con sus bajos salarios, sin beneficios para la salud, patrones de empleo desiguales, largas horas de trabajo y siendo objetos del abuso verbal y el ridículo. A pesar de todo, ella ejerció mucho autocontrol para no reaccionar porque quería mantener su trabajo; aún así, defendió su posición respetuosamente. En su visión de un futuro prometedor para su familia, los insultos y la miopía de los jefes racistas o ignorantes no fueron tomados muy en serio. Esta fortaleza de Consuelo fue fundamental al darle a toda la familia una voz de éxito en la batalla.

Como McLaren establece:

La lucha es una que envuelve su historia, su lengua y su cultura y las implicaciones pedagógicas son tales que los estudiantes han dado acceso a un discurso crítico o son condicionados a aceptar lo familiar como inevitable. Peor aún, éstos son negados, despojados de una voz con la cual estar presente en el mundo, son hechos invisibles a la historia y destinados a la impotencia para cambiarlo (1989:233).

McLaren también alude al trauma sufrido por estudiantes latinos, como está relatado en *Cultura predatoria postmodernista*. (1995). El postmodernismo rechaza las pretensiones positivistas de objetividad, verdad y certeza en defensa de una base científica para el estudio de la cultura (Aronowitz y Giroux, 1991; Leistyna, Woodrum y Sherblom, 1996:340-341) y denuncia la conspiración para proteger la transmisión del “conocimiento oficial” (Apple, 1989, 1993).

McLaren y da Silva sienten que

el conocimiento emancipatorio nunca es realizado totalmente, pero es continuamente soñado, revivido y transformado en el corazón de nuestras memorias, de las llamas de nuestra nostalgia y de la pasión de nuestra lucha (1993:59).

La etnografía crítica nos permite entrar en el conocimiento emancipatorio de Consuelo y su resistencia a la conducta dominante en los Estados Unidos, que toma en cuenta políticas y prácticas perjudiciales racistas, étnicas y genericas, particularmente vicios en los campos agrícolas con personas supuestamente *disempowered*. La etnografía crítica también nos permite reexaminar la hegemonía cultural y la naturaleza de las cul-

turas al ser producidas dentro de circunstancias sociales e históricas particulares, cuya producción, reproducción y representación es determinada por la experiencia, sistema creyente, valores e intereses pragmáticos (Leietyna, Woodrum y Sherblom, 1996:334).

La etnografía crítica es riesgosa y dolorosa. Carspecken ofrece un análisis penetrante de las metas de los investigadores y las trampas paradójicas que deben ser tomadas en cuenta por los etnógrafos críticos:

La sociedad, hasta ahora, estructura demasiados reclamos de identidad sobre comparaciones con otros grupos de gente: "Soy un ser humano respetable porque no soy uno de ellos". Los investigadores cargan con este bagaje tanto como cualquier persona. Pero cualquier identidad que dependa de la negación del valor de otros es finalmente limitada y tampoco alcanza potencialidad humana. Mucha gente gana un sentido de valor a través de los sistemas culturales que los opone con otros grupos humanos. Esto explica porqué mucha gente que disfruta una posición privilegiada en la sociedad se siente amenazada por el empeño de los pobres. Ellos no quieren saber mucho de los detalles, sino que quieren explicar las desigualdades sociales a través de la culpa de los ricos o de cualquier otra forma que deje sus acostumbradas identidades intactas. Tienen miedo de ser heridos (Carspecken, 1996:170-171).

La etnografía crítica no es un ejercicio mental, trae consigo un compromiso de acción. El explicar por qué una comunidad de inmigrantes mexicanos sin poder, pueden crear su propio sistema de resistencia a las creencias, valores, normas y prácticas dominantes, resulta ser atemorizante para mucha gente, especialmente si los héroes son mujeres inmigrantes que defienden su identidad cultural en todos los lugares, incluyendo las escuelas.

Notas y referencias bibliográficas

1. La traducción que por lo general se hace del término en inglés *Empowerment* en castellano es *Autoridad*, pero hemos conservado el de Apoderamiento tal y como lo traduce el autor o bien *Empowered* —y su contrario *Disempowered*—, como en ocasiones aparece en el texto, para conservar, en lo posible, su sentido original. (Nota del editor).

Bibliografía

- Apple, M. W. (1989). *Teachers and Texts: A Political Economy of Class and Gender Relations in Education*. New York: Routledge. (First published in 1986).
- (1993). *Official Knowledge: Democratic Education in a Conservative Age*. New York and London: Routledge.
- Aronowitz, S., and Giroux, H. (1991). *Postmodern Education: Politics, Culture and Social Criticism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bowles, S., and Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. New York: Basic Books.
- Carspecken, Phil Francis (1996). *Critical Ethnography in Educational Research*. New York and London: Routledge.
- Departamento de Salud y Bienestar de California. State of California, Health and Welfare Agency. Department of Health Services (1994). *Needs-based Data Allocation Component*. Unpublished Report.
- Durand, J., Parrado, E., and Massey D.S. (1996). Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case. *International Migration Review*, 30(2):423-444.
- Freire, P. (1973). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Seabury.
- (1995). *Pedagogy of Hope: Reliving Pedagogy of the Oppressed*. Translated by Robert R. Barr. New York, NY: Continuum.
- and Macedo, D. (1987). *Literacy: Reading the word and reading the world*. Critical Studies in Education series. Boston, MA: Bergin and Garvey Publishers.
- Macedo, Donaldo (1991). English only: The tongue-tying of America. *Journal of Education* 173(2): 920.
- Garcia, Victor Q. (1992). *Surviving farm work: Economic strategies of Mexican and Mexican American households in a rural California community*. Doctoral Dissertation. Anthropology Department, University of California at Santa Barbara.
- (1995). Revisiting the Godschmidt hypothesis in the 1990s': Mexican immigration, agriculture, and farm worker poverty in Guadalupe, California. Paper presented at the Special Conference and Book on Immigration and

- the Changing Face of Rural California. Monterey, California, June 12-14, 1995.
- Leistyna, A. Woodrum & S Sherblom (Eds.), *Breaking free: The transformative power of critical pedagogy*. *Harvard Education Review, Reprint Series No. 27*, pp. 229-252.
- Mason, Jesse D. (1883). *History of Santa Barbara and Ventura Counties, California*. Berkeley, CA: Howell North Books.
- McLaren, P. (1989). *Life in Schools: An Introduction to Critical Pedagogy in the Social Foundations of Education*. White Plains, NY: Longman.
- and da Silva, T. (1993). Decentering Pedagogy: Critical Literacy, Resistance and the Politics of Memory. In Peter McLaren and Peter Leonard (eds.) *Paulo Freire: A Critical Encounter* (pp. 478-9). New York, NY: Routledge.
- Palerm, Juan Vicente (1992). Cross-cultural medicine a decade later: A season in the life of a migrant farm worker in California. *The Western Journal of Medicine*, 157, 3:362-366.
- (1994). *Immigrant and migrant farm workers in the Santa Maria Valley, California*. Center for Chicano Studies and Department of Anthropology. University of California, Santa Barbara. Sponsored by the Center for Survey Methods Research, Bureau of the Census, Washington, D.C.
- Palerm, Juan Vicente, & Urquiola, José Ignacio (1993). A binational system of agricultural production: The case of the Mexican Bajío and California. In D.G. Aldrich, Jr. & L. Meyer (Eds.) *Mexico and the United States neighbors in crises* (pp. 311-367). University of California Mexus Conference Proceedings, Los Angeles, CA: The Borgo Press.
- Spindler, G. (Ed.) (1955). *Anthropology and education*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Willis, Paul (1977). *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. London: Gower.